BARRANQUISMO *familiar*

TEXTO DAVID TRESACO

De entre todas las disciplinas de montaña que han vivido un extraordinario auge en los últimos años, el barranquismo o descenso de barrancos destaca, junto con el senderismo y el esquí, por ser actividades especialmente favorables para practicarlas en familia y con niños si las condiciones son las adecuadas. Los barrancos más sencillos o de iniciación atraen a menudo a grupos más o menos numerosos, que encuentran en ellos una forma de introducir en el mundo de la montaña a los más pequeños, con muchos alicientes para garantizar la diversión: saltos, toboganes, pequeñas escaladas o destrepes, rápeles sencillos… todo en un ambiente refrescante perfecto para los días calurosos de verano, y en un entorno magnífico de montaña, aventura y naturaleza que suele ser, además, idóneo para enseñar a los niños los valores más básicos de conocimiento y cuidado del entorno y respeto hacia un medio que obliga a la prudencia, como es siempre la montaña.

Incluso en los barrancos más sencillos y sin rápeles una cuerda puede ayudar a quitar el miedo en algún resalte o tobogán cortito
FOTO LARA GIMÉNEZ ALBERO

En estas líneas os haremos algunas propuestas de barrancos del Pirineo o Prepirineo que, si sabemos escoger bien las condiciones y el momento, serán sin duda un acierto para su descenso en familia y con niños, y que pueden convertirse en una divertida e inolvidable experiencia siempre que valoremos adecuadamente el descenso y la capacidad y habilidad de los niños y mantengamos en mente una serie de consejos básicos para la actividad que, tratándose de actividades con pequeños, se tornan especialmente importantes:

FORMACIÓN. Es totalmente indispensable que el responsable del grupo tenga formación específica en barrancos, con conocimiento de las técnicas básicas de descenso, aseguramiento y rescate. Los niños deben siempre rapelar asegurados por un adulto, ya sea descendiendo con ellos en tándem o similar, ya sea asegurándoles desde arriba con cuerda auxiliar, y el líder del grupo deberá tener capacidad de reacción ante cualquier pequeño imprevisto que requiera alguna actuación puntual (un bloqueo en el descenso por un nudo en la cuerda o un enganchón del cabello, por ejemplo). Estos conocimientos pueden adquirirse con garantías en las Federaciones de Montañismo o Espeleología, o en las empresas de guías que imparten cursos de formación. En caso de duda, por supuesto se debe contratar un guía o apuntarse a alguna "salida promocional" de algún club de montaña o espeleología.

MATERIAL. Lo mismo cabe decir del material: no sólo deberá estar en perfectas condiciones, siendo responsabilidad del líder revisar todo el material colectivo necesario (cuerdas, material de autorrescate, botiquín, agua y comida, manta térmica, teléfono móvil…), sino que deberemos prestar especial atención a que el material de los pequeños (arnés con descensor y dos cabos de anclaje con mosquetón de seguro, calzado con suela antideslizante, casco, escarpines y neopreno) sea de su talla. En efecto, a menudo no es fácil acertar con este último punto, y es frecuente ver niños con neoprenos que les vienen claramente demasiado grandes. Esto hará que pasen frío hasta el punto de que no sólo no disfruten de la experiencia, sino que podremos pasar algún mal rato

Con esta actividad podremos compartir con los niños el descubrimiento de preciosos lugares. Cuevas y badinas de color verde en el Barranco de San Martín
FOTO JOSÉ ORTEGA

o incluso tener problemas serios: es sorprendente la facilidad con la que algunos niños pasan de estar perfectamente jugando y disfrutando, a quedarse en unos minutos helados y temblequeantes, rozando la hipotermia.

CONOCIMIENTO DEL BARRANCO. Es muy, muy aconsejable conocer perfectamente el barranco que vamos a descender, habiéndolo descendido previamente sin los pequeños. Entrar directamente en un cañón desconocido sin más datos que las reseñas, topografías o informaciones que podamos encontrar en libros o en internet nos puede traer más de una sorpresa, pues pequeños obstáculos que para un adulto resultarían tan irrelevantes que ni siquiera merecen una mención en la reseña, con niños en el grupo se pueden convertir en un problema serio. Además, conocer previamente el barranco nos facilita una mejor valoración del caudal del mismo antes del descenso.

CAUDAL. Debemos asegurarnos de que el barranco que vayamos a realizar con niños presente siempre un caudal bajo y que no pueda causar ningún problema, pues estamos hablando de un medio tremendamente cambiante en el que, sin duda, el nivel de caudal es el factor más limitativo: una buena valoración del caudal puede ser la diferencia entre disfrutar del descenso y poner el grupo en peligro. Barrancos a menudo calificados como "de iniciación" se pueden convertir en descensos muy técnicos con tan sólo un pequeño incremento de caudal por las lluvias de los días anteriores o el deshielo. El consejo es claro: si no estamos totalmente seguros de que el caudal sea lo bastante bajo como para entrar con los niños, sencillamente no entraremos al barranco y nos quedaremos pasando el día en las badinas que podamos encontrar en la zona, o paseando por el entorno.

Los barrancos más abiertos y soleados serán más adecuados para iniciar a los niños que soporten peor el frío FOTO: LARA GIMÉNEZ

PREVISIÓN METEOROLÓGICA. En clara relación con el punto anterior, está claro que evitaremos absolutamente entrar a un barranco con pequeños si la previsión meteorológica es inestable y se prevén lluvias o posibles tormentas. Si este consejo es siempre aplicable a cualquier descenso de un barranco, lo es especialmente cuando hay niños en el grupo, pues con ellos la capacidad de acelerar el paso, moverse con urgencia o buscar alguna alternativa de escape del cauce en un momento dado o ante una tormenta inesperada es mucho más limitada. Por el mismo motivo, tampoco entraremos en barrancos que todavía conserven nieve en su cabecera o cuenca hidrográfica en días calurosos y soleados de primavera, ya que ese calor hará que la nieve se vaya derritiendo conforme avancen las horas y podríamos encontrarnos con incrementos muy importantes de caudal.

EDAD PARA INICIARSE. Es muy difícil apuntar una edad idónea para dejar que los niños tengan una primera experiencia en un barranco, pues cada niño es un mundo y el grado de desarrollo, sus habilidades físicas, sus gustos y sus miedos varían enormemente de unos a otros; como tampoco tienen nada que ver unos barrancos con otros, y cada padre debe saber valorar su caso. Como mero referencia, quizás se pueda decir que en torno a los 7-8 años podría ser una buena edad para empezar a planteárselo.

VALORACIÓN DEL ESFUERZO GLOBAL. A la hora de valorar el descenso que vamos a realizar, deberemos tener en cuenta que, como suele decirse, una cadena no es más fuerte que el más débil de sus eslabones. Pongámonos en la piel de los más pequeñitos del grupo y tengamos en cuenta el esfuerzo global que les supondrá todo el descenso: duración del barranco en sí, con carácter más o menos acuático, frío o sombrío; presencia o no de cascadas a descender en rápel; dureza de la aproximación y retorno al barranco…

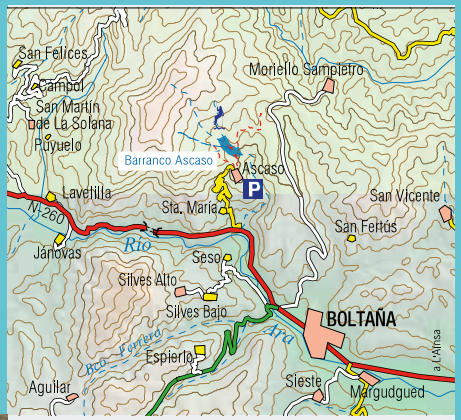
Todos los años hay rescates de grupos con niños –generalmente en barrancos de la Sierra de Guara a principios de temporada–, agotados o bloqueados en algún punto del barranco, que se podrían haber evitado simplemente con un poco de prudencia en la valoración de la longitud del descenso o el caudal del barranco en esas fechas.

EL ENTORNO. Como tantas otras actividades en la montaña, el barranquismo ha alcanzado tal difusión en los últimos años que muy a menudo los barrancos más hermosos, sencillos y accesibles sufren ya auténticas aglomeraciones que rozan lo soportable para el medio ambiente y el disfrute de los participantes. Intentemos evitar en la medida de nuestras posibilidades las previsibles aglomeraciones en los más concurridos (evitemos si es posible puentes o fines de semana; aprovechemos horarios menos concurridos…). Y aprovechemos también para inculcar en los pequeños, al tiempo que se divierten, valores tradicionales de la montaña que poco a poco se van diluyendo en la aglomeración: el conocimiento del entorno y su respeto. Enseñémosles a distinguir una "oreja de oso" de una "corona de reyes"; a reconocer un tritón, o unos huevos de sapo… y a caminar por las orillas mejor que por el cauce; o a nadar mejor que caminar dentro del agua… en definitiva, a dejar todo tal y como lo encontramos o, si es posible, un poquito mejor.

En resumen, el descenso de un barranco con pequeños puede ser una forma perfecta de pasar el día en la montaña y hacerles disfrutar de la diversión y la aventura, sin más requisitos que seguir esos consejos básicos que parecen de sentido común y que se resumen, como en cualquier actividad de montaña, en saber valorar las limitaciones del grupo, dominar las técnicas básicas necesarias para acometerla y conocer el entorno, que no deberemos minusvalorar por muy lúdico, sencillo o relajado que pueda parecer. Esperemos que disfrutéis de estas propuestas.

BARRANCO DE ASCASO

Una muy buena opción como primer barranco para los más pequeños. Su carácter soleado y poco encajado, el acceso bastante breve, la posibilidad de escape a mitad de su –corto- recorrido y la constante sucesión de pequeñas marmitas con toboganes, destrepes y pequeños saltos ayudan a crear afición.



Pocos resaltes precisan cuerda en este barranco
FOTO DAVID TRESACO

INFORMACIÓN TÉCNICA

DIFICULTAD: baja

HORARIO: 20-30 min. aproximación; 1-1.30 h de descenso y 15 min retorno.

LONGITUD: 320 m.

DESNIVEL: 70 m.

MATERIAL: neopreno completo, arnés, descensor, casco y una cuerda de 15 (en realidad no hay rápeles obligados, pero la cuerda será necesaria para ayudar a los pequeños en algún destrepe de hasta unos 7 metros.).

PERIODO ACONSEJADO DE DESCENSO: principio de temporada. Acusa el estiaje y una vez que entra lo más caluroso del verano (finales de junio-principios de julio) lo habitual será que deje de correr el agua.

ACCESO

A unos tres kilómetros de Boltaña –dirección Broto– encontraremos a nuestra derecha el desvío al pueblo de Ascaso que nos llevará al mismo tras poco más de 4 kilometros de pista –a tramos asfaltada– en buen estado. Dejaremos los vehículos al final de la misma, a la entrada del pueblo –ensanches para aparcar-. Ya caminando entraremos en el pequeñísimo pueblo que atravesaremos siguiendo los carteles que indican el sendero a "Morillo de Sampietro" (dirección N-NE), claramente marcado, que a los pocos minutos de salir del pueblo se bifurca: ignoraremos el ramal descendente (marcado con un cartel en el que puede leerse "senderismo"), que es por el que volveremos una vez terminado el descenso, y seguiremos por el ramal que continúa en dirección ligeramente ascendente hacia un puente de piedra que se aprecia desde la propia bifurcación. Al llegar al puente (unos 10-15 min desde el pueblo) ya podremos apreciar las pequeñas y bonitas pozas de precioso color verde que caracterizarán el descenso, y en las que a menudo se puede encontrar alguna familia disfrutando del día. Nosotros continuaremos, pero atención: nada más cruzar el puente abandonaremos ya el sendero principal (PR marcado con marcas blancas y amarillas, que veníamos siguiendo), e inmediatamente subiremos por unas rampas de roca que van paralelas al cauce remontándolo por su orilla izquierda orográfica, por las que es sencillo caminar a pesar

de que ya iremos sin sendero, y que nos permiten remontar el barranco unos 200-250 metros lineales –que no de desnivel–, hasta que encontremos, con un poco de intuición, un modo sencillo de bajar al barranco. Interesará, por la falta de sendero claro, adelantar un adulto "explorador"para no liar a los niños hasta acertar en el punto más sencillo de descenso, pero sirva como referencia tener en cuenta que el descenso al cauce se encuentra poco antes -aguas abajo- de que el barranco de Ascaso se bifurque en dos ramales, que forman su doble cabecera.

Incluso con niños ya experimentados y acostumbrados a rapelar es necesario el aseguramiento -cuando menos, y en los rápeles más cortos-, por un adulto atento desde abajo.
FOTO DAVID TRESACO

DESCENSO

Lúdico descenso para los más pequeños, muy soleado y abierto –lo que evitará que pasen frío si el día acompaña–, con aguas de bonito color verde –al menos hasta que todos los niños las vayan convirtiendo en agua turbia conforme se dediquen a saltar y hacer toboganes revolviendo el fondo–-. El barranco consiste en una sucesión de pequeñas marmitas unidas por pequeños saltos, destrepes o toboganes, sin más dificultad que algunos destrepes en los que habrá que ayudar a los pequeños. Tres de ellos están equipados para asegurar el paso con la cuerda: posiblemente innecesaria para los adultos, pero muy aconsejable, por no decir obligatorio, con los pequeñines.

RETORNO

Tras pasar bajo el puente que cruzamos en la aproximación, todavía disfrutaremos de unas cuantas pozas, saltos y toboganes, hasta que encontremos una primera rampa inclinada de unos 25 metros (se puede descender por ella caminando sin problemas, dando la mano a los pequeños). Así llegaremos a una poza que es cruzada por un sendero ("escaleras" de piedra y cartel indicador a la izquierda orográfica), y tras la cual se encuentran unas losas inclinadas más largas y delicadas por las que ya no bajaremos con los niños. Por el contrario, daremos por terminado el descenso y abandonaremos el barranco por ese sendero hacia la derecha orográfica, y tras una pendiente de subida llegaremos a la bifurcación que habíamos encontrado durante el acceso, desandando el camino hasta el pueblo.

BARRANCO D'A GLERA O FORCOS

Uno de los descensos más estéticos del Pirineo, que presenta muy escasas dificultades técnicas en caudal de estiaje (aconsejable su descenso con niños en pleno verano, pues su caudal es constante y al principio de la temporada puede ser un poco alto). La aproximación,

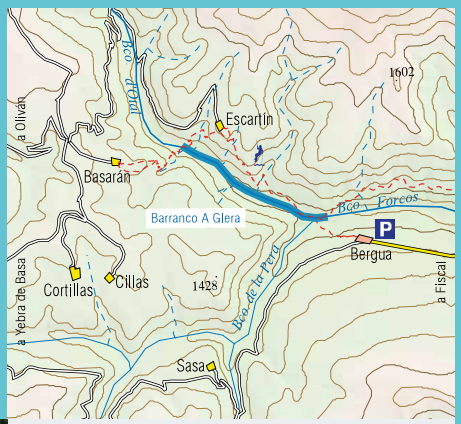


FOTO DAVID TRESACO

INFORMACIÓN TÉCNICA

DIFICULTAD: baja

HORARIO: 45 min aproximación; 2 h descenso y 20 min retorno.

LONGITUD: 1.940 m.

DESNIVEL: 136 m.

MATERIAL: neopreno completo, arnés, descensor, casco y una cuerda de 30 (el único rápel obligado es el de entrada, de unos 13 m).

PERIODO ACONSEJADO DE DESCENSO: julio-septiembre.

si bien no es corta, no presenta grandes desniveles de subida salvo pendientes puntuales que, en general, no son demasiado soleadas. Tras ella legaremos a la bellísima entrada del barranco, con una bonita cascada que se puede descender con un pequeño rápel de 13 metros –saltable desde varias alturas– y que justificaría por sí sola la excursión de aproximación. A partir de allí, una preciosa garganta estrecha y sin dificultad excavada en flysch y en un entorno selvático hará las delicias de la familia

ACCESO

Desde Fiscal (Broto), tras unos 7 km de pista asfaltada en mal estado, se llega al pueblo de Bergua, donde se aparca junto a los contenedores en la carretera antes de entrar al pueblo. Ya a pie, se baja al pueblo, que se cruza con dirección oeste y siguiendo las marcas amarillas y blancas (marcan el sendero PR-HU 3), por un camino ya entre bosque en claro descenso, hasta llegar, ya fuera del bosque, a un primer barranco –Barranco de la Pera–, que se cruza por una pasarela metálica. Tras cruzarlo giraremos inmediatamente a la derecha –sin tomar el camino que asciende a Basarán– para cruzar la siguiente pasarela, que ya cruza sobre el que aguas más arriba será nuestro barranco: la Glera de Otal.

Tras cruzar esta segunda pasarela, giraremos hacia la izquierda para remontar el barranco por su izquierda orográfica. Continuamos río arriba paralelos al cauce hasta llegar cinco minutos después a una

Varios adultos pueden ser necesarios para ayudar a un pequeño a descender incluso un sencillo destrepe
FOTO DAVID TRESACO

Abundantes y divertidos saltos son posibles en el descenso del Forcos. A menudo el carácter escalonado del Flysch permitirá elegir la altura del salto FOTO JOSÉ ORTEGA

primera bifurcación –que ignoraremos– que, a la derecha, sube a Escartín. Por el contrario, nosotros seguiremos por abajo, en general paralelos al cauce de nuestro barranco, siguiendo las indicaciones "Otal por barranco", y de esta forma iremos remontando así toda la izquierda orográfica de la Glera de Otal, cruzando durante el paseo otros dos barrancos principales –los barrancos Bergazo y el Corbera, afluentes del nuestro–. Finalmente, cuando ya casi hayamos llegado, descubriremos que el antiguo camino se pierde a tramos y hay que proseguir a veces entre los campos de labor ya abandonados, manteniendo la misma dirección y con cierta intuición. Así cruzaremos en pocos minutos un nuevo cauce –el barranco d'os Güertos– y, poco después, nos cruzaremos con el sendero que une Basarán y Escartín. Desde este nuevo cruce, podremos bajar ya al río llegando al inicio de nuestro descenso, la primera cascada se en encuentra donde antaño se ubicó el Puente "d'as Crabas".

DESCENSO

Bella garganta, profunda y sombría que revela unos juegos de luces especialmente fotogénicos cuando los rayos solares consiguen penetrar en su interior al mediodía. Con un único rápel –precisamente a la entrada del barranco, con cuerdas fijas que facilitan el acceso a posibles saltos desde varias alturas, previa comprobación de la profundidad –, el resto de dificultades no precisan cuerda con carácter general, y se reducen a pequeños saltos, destrepes o toboganes que todos podrán disfrutar.

RETORNO

Concluido el descenso, podemos continuar por el cauce hasta encontrarnos de nuevo con la pasarela metálica que cruzamos durante la aproximación. No obstante, se puede hacer algo tedioso, por lo que se puede estar atento, a partir del momento en que la garganta se abre y respira, a la margen izquierda, donde existe un sendero marcado con hitos y marcas de pintura que sube con buena pendiente y haciendo varios zigzag hasta el sendero que hemos utilizado para el acceso . Aún en el caso de que ignoremos esa primera subida al camino, posteriormente el camino de acceso vuelve a acercarse al río en varias ocasiones –nos podremos fijar durante el acceso–, que podremos aprovechar para retomarlo.

BARRANCO DEL FURCO

Un gran clásico del Pirineo, con muchas ventajas para disfrutarlo con los pequeños: la aproximación es corta, el retorno prácticamente inmediato y al lado de una población, como Broto, con todos los servicios –y parques infantiles–, y esconde preciosos rincones

Los rápeles más largos, como este del Furco, se asegurarán siempre desde arriba con cuerda auxiliar
FOTO RICARDO BLANCO

INFORMACIÓN TÉCNICA

DIFICULTAD: baja

HORARIO: 30 min aproximación; 2 h descenso y retorno inmediato

LONGITUD: 800 m

DESNIVEL: 150 m

MATERIAL: neopreno completo, arnés, descensor, casco y dos cuerdas de 30 (rapel más largo de 22 metros).

PERIODO ACONSEJADO DE DESCENSO: junio-septiembre; precaución al principio de temporada –principios de junio–, pues todavía puede tener el caudal algo alto.

selváticos en una pequeña garganta excavada en el flysch. Está, además, perfectamente equipado pues es frecuentado por empresas de guías con grupos de clientes –evitemos fechas de aglomeración o tomémoslo con calma–. Eso sí, hay que tener en cuenta que tiene rápeles más largos (de hasta 22 metros), por lo que convendrá valorar la edad y el arrojo de los pequeños –quizás será aconsejable que algún adulto acompañe a los más impresionables en el rápel, descendiendo con ellos mediante cualquiera de las técnicas habituales–.

Acceso

Saliendo de Broto en dirección a Sarvisé, y habiendo recorrido unos 600 metros, encontraremos en una curva a la derecha un amplio ensanche –a la izquierda en el sentido de la marcha– en el que dejar los vehículos, justo junto al puente que cruza sobre el barranco, donde podremos valorar el caudal.
Tras ello, y ya caminando, cruzaremos ese puente para descubrir a los pocos metros, a nuestra izquierda, un pequeño sendero que tomaremos, marcado con marcas de PR (blancas y amarillas) que asciende en dirección a Buesa. Seguiremos ese sendero hasta cruzar en dos ocasiones la carretera que sube a ese pequeño pueblo. En ese punto ya tomamos durante unos metros la carretera en sentido ascendente para ver enseguida una pista que sale a la izquierda, por la que subiremos hasta que, en pocos minutos, la misma nos permita llegar al dique de hormigón en el cauce

que marca el inicio de nuestro descenso. Si accedemos al cauce por el lado izquierdo del muro según lo miramos desde arriba (incómoda cuesta en la que habrá que ayudar a los pequeños) nos ahorraremos un primer y corto rápel de cinco metros que deberemos hacer en el caso de que decidamos descender al río por el lado derecho del muro.

Si se quiere acortar algo el acceso para los pequeños, se les puede subir en coche hasta ese cruce de la carretera de Buesa con la pista. Para ello, desde el primer aparcamiento continuaremos en coche dirección Sarvisé unos cuatrocientos metros, tomando a la izquierda el desvío a Buesa. Tras una primera curva de herradura, a unos 250 metros, encontraremos esa pista a la izquierda a la que nos referíamos. Desaconsejamos no obstante esta opción, pues lo cierto es que se ahorra poco rato de camino y dejar el segundo vehículo aparcado a veces es difícil o genera incomodidades –parking saturado por otros deportistas que vayan a realizar el descenso–. Puede ser útil únicamente, no obstante, para subir a los pequeños y el material hasta allí.

Último rápel del Furco
FOTO RICARDO BLANCO

El bonito rápel de entrada, con caudal primaveral -a evitar con pequeños; mejor esperar a que avance la estación
FOTO DAVID TRESACO

Descenso

Una pequeña joya del Pirineo, bien excavada en el flysch, con pasillos de ambiente selvático, dificultad baja, caudal permanente –aunque acusa el estiaje en los meses de canícula– y marcado carácter lúdico por sus saltos y toboganes. Lo disfrutarán sin duda tanto los pequeños como los adultos que les acompañen.

Retorno

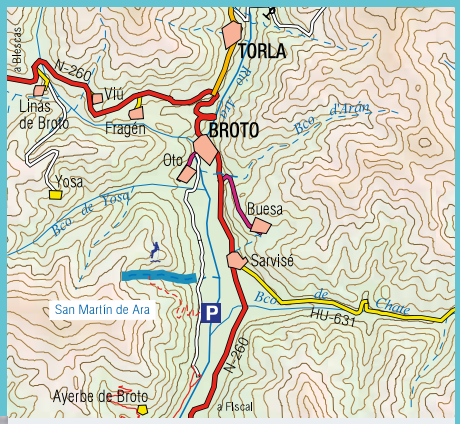
El barranco concluye en el puente junto al aparcamiento donde hemos dejado el vehículo.

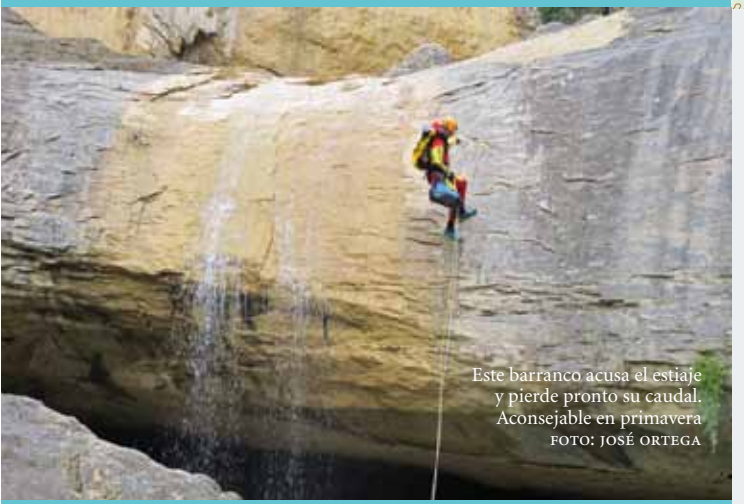
Preciosos pasillos de ambiente selvático que encontraremos durante el descenso
FOTO DAVID TRESACO

Caudales más altos, como el de la foto, hacen el descenso más divertido para los adultos... pero menos aconsejable para los niños
FOTO DAVID TRESACO

BARRANCO SAN MARTÍN

Una muy buena excusa para realizar una bonita excursión primaveral por parajes solitarios, combinada con un descenso en el que encontraremos una preciosa cascada ("Cascada del Confesionario"), que se desciende en dos rápeles de 30 y 15 metros





Este barranco acusa el estiaje y pierde pronto su caudal. Aconsejable en primavera
FOTO: JOSÉ ORTEGA

INFORMACIÓN TÉCNICA

DIFICULTAD: media (dos rápeles de 30 y 15 metros)

HORARIO: 45 min-1 h.; 3 h descenso; retorno 5 min.

LONGITUD: 1 840 m

DESNIVEL: 108 m

MATERIAL: neopreno completo, arnés, descensor, casco y dos cuerdas de 40 (rapel más largo de 30 metros).

PERIODO ACONSEJADO DE DESCENSO: Ideal para las épocas en que otros descensos pueden llevar demasiado caudal (primavera y otoño). Desaconsejable en verano pues pierde todo su caudal y con él su interés por la belleza de la Cascada del Confesionario.

lo que, unido a que este descenso ya es algo más largo y exigente en su conjunto, hace este barranco aconsejable sólo para chavales avezados y valientes –evitaremos traer a los más pequeñitos–. El resto del descenso consiste en una sucesión de pozas de color verde con algunos saltos, y sin más dificultad que una pequeña rampa final que, si bien los adultos podrán destrepar fácilmente, hará conveniente en algún caso improvisar un aseguramiento con cuerda para los niños.

ACCESO

Saliendo de Boltaña dirección Aínsa, a unos 700 metros tras los últimos edificios de viviendas, sale a la derecha una carretera que cruza el río Ara (carteles dirección "Margudgued", "Arcusa", "Bárcabo"). A los pocos metros veremos el letrero que nos señala la carretera que, bordeando el Monasterio de Boltaña (actualmente hotel/spa), nos lleva dirección "Sieste" y San Martín de Morcat. Pasaremos Sieste y continuaremos por la carretera –luego pista asfaltada ya, más bien– que se sitúa paralela al río. Tras superar el vado del barranco que baja de San Martín, existe un parking recientemente habilitado para dejar los coches en verano, si bien parece mejor opción, si es posible, dejar el vehículo en el apartadero –con espacio para

Caudales más altos, como el de la foto, hacen el descenso más divertido para los adultos... pero menos aconsejable para los niños
FOTO JOSÉ ORTEGA

no más de tres vehículos– que existe junto a una curva cerrada a la derecha que encontramos nada más dejar una granja a nuestra izquierda. Decir como referencia que, si nos pasamos el parking, veremos que la pista claramente se aleja del río y llegaremos, en unos 500 metros, a unos apartamentos de turismo rural (apartamentos Condado de San Martín).

Desde los vehículos podremos continuar ya a pie por senda (letrero que indica el camino a "El confesionario"). Por ese sendero llegaremos al cauce en una bonita zona de rampas de roca y badinas de color verde. Allí cruzaremos el río (indicaciones para "San Velián" y "Morcat"), intentando recordando bien el lugar, pues es allí donde más tarde terminaremos el descenso y deberemos abandonar el barranco. Continuaremos remontando el río por su derecha orográfica hasta que, al cruzar un pequeño barranco, nos encontramos con dos opciones: seguir por el cauce o por la senda. Seguiremos por la senda, con alguna cuesta algo pronunciada que habrá que afrontar con paciencia (afortunadamente la zona es boscosa), y aprovechando para disfrutar de las preciosas vistas que en ocasiones se nos regalan.

Después de haber ganado el desnivel necesario con una última subida, veremos que el camino comienza un suave descenso, dirigiéndose ya hacia el cauce claramente identificable, donde se inicia el descenso.

Descenso

Tras una zona de rampas rocosas llegamos a la vertical de la preciosa Cascada del Confesionario, con dos rápeles (de 30 m el primero y 15 el segundo), que habrá que asegurar a los pequeños. Existe a la derecha orográfica posibilidad de descender la vertical evitando los rápeles con ayuda de instalaciones y cadenas que, en un momento dado, permitirían el descenso o ascenso de la cascada. Atención al corto tramo que existe entre uno y otro rápel, pues es sencillo pero habrá que tomar todas las precauciones con los niños –posibilidad de aseguramiento si se considerase necesario–. Tras estos dos rápeles, el descenso se torna lúdico y basta con disfrutar de los saltos y rincones que nos regala el cañón.

Retorno

Desde el punto en que, al hacer la aproximación, hemos cruzado el río, podremos abandonarlo y desandar el camino hasta los vehículos.